



Valle, poeta del 1900

Juvenio Valle, Premio Nacional de Literatura 1995, es y será el poeta del 1900. Autor espléndido, lleno de voces secretas, detentador de una lira de ráigandros clásicos, olorosa a flores, árboles, rumor de viento, sabor a mar, grácil como el vuelo de los pájaros. Hombre del sur, nació con su nombre real, Gilberto Concha 1875-1961, el 6 de noviembre del año que inició este siglo, tan nuestro, que vemos caminar con dignidad hasta su histórico ocaso. Hijo de Juan Segundo Concha y doña Rosalía Rillo, quien lo alimentó en Villa Alegre, un rancharo y alegre villero a orillas del río Cantán, cerca de Nueva Imperial. Días atrás, una escueta nota dio cuenta de la celebración de sus 97 años, homenaje que le tributó la Sociedad de Escritores de Chile, con un anuncio -y mejor regalo tratándose de un escritor-: la reedición, por Editorial Universitaria, de su obra "Del Monte en la ladera", publicada por primera vez en 1930. Si tiene ya antologías y su obra es atesorada, ¿qué será la edición y qué fiesta la de aguararla, en tres años, a su centenario?

Ahí, en su "Historia Personal de la Literatura Chilena", dedica a Juvenio Valle su expresivo comentario, breve y muy fiel de reproducir: "Se llama Gilberto Concha. Lo considero el mejor de los poetas después de Neruda, dentro de su órbita silvestre vegetal, enmarañada, húmeda". Después, prosas de florido, siempre cambiante, olvidó incluirlo en "Antología General de la Poesía Chilena" (1962) que apareció casi junto a la segunda edición de su precitado libro. Es mejor buscarlo en "Los expedientes de Páloro" (1946), donde Luis Silvestre Latorre lo retrata de cuerpo entero en andanzas, obras y anécdotas encantadoras, juicios ilustrativos, gran honrada literaria y humano acento. De sus años mozos, tres estudios primarios en su ciudad natal, sus apuntes y reconstrucciones propias de Valle, recopiladas por Hernán del Solar, en "Premios Nacionales de Literatura", 1975. Ahí da cuenta de su amistad con Pablo Neruda, para siempre, a su llegada al libro de Terruco, en 1911, y que dejó en 1913.

Rodr Silva Castro detalla, al igual que del Solar, pero en su "Panorama Literario de Chile", Editorial Universitaria, 1961, vida y obra del poeta al que supone, tras días y vueltas, nacido en 1905. Hito importante es para él Domingo Gómez Rojas, poeta y revolucionario, muerto muy joven (1929) ex la cárcel, cuyo talento creativo maravilloso conmovió a la intelectualidad. El primer libro de Juvenio Valle fue "La Flauta del hombre Puro", 1929. El que había iniciado lecturas con Verne y Salgari,

• Recientemente, una escueta nota dio cuenta de la celebración de sus 97 años, homenaje que le tributó la Sociedad de Escritores de Chile, con un anuncio -y mejor regalo tratándose de un escritor-: la reedición, por Editorial Universitaria, de su obra "Del Monte en la ladera".



iba a descubrir, amos del Solar, a Fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega, Quevedo y otros clásicos. Este último le inspira ritmos alegres, que según Silva Castro lo contrastan con Neruda, que consideró incompatibles gorrións y poesía. No es que achaque a Juvenio Valle influencias de Fray Luis. La verdad es que si le encanta, no interfiere su cantar, auténtico, originario.

"Tratado del bosque", 1932, aparece cuando está radicado en la capital y después de colaborar en la revista "Letras", para su vida detando clases privadas. En 1937, da a luz y tiene gran recepción crítica. "El libro primero de Margarita", escrito en medio de sus actividades en la Alianza de Intelectuales. Pero su destino está trazado y en 1938 viaja a España. León Felipe, Alberti, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, entre otros, lo acogen calurosamente, pero España, envuelta en Guerra Civil, le depara inesperadas penurias. Al término del conflicto, por simple cuestión preventiva, pasa dos meses encerrado en un pariguo convento

transformado en prisión política. Furias e incertidumbres, desencantos. Apenas puede volver a Chile donde ingresa a la Biblioteca Nacional y alcanzará cargos directivos.

Corría 1940, y poco después, su libro "Nirbo de Piedra" gana el Premio Unico del Concurso del Cuatro Centenario. Y se casa, en medio de un período de inspiración que no se descenderá. "El Hijo del Guardabosque" es merecidamente coronado con el Premio Municipal de 1951. Viaja, da conferencias por doquier. Aclamado en Praga, París y Viena. Hijo Bastre de Nueva Imperial. Gana el Premio Municipal por segunda vez, 1960, con "Del Monte en la ladera". Elogian también "Nuestra tierra se mueve", editada junto a aguarla, 1961, Premio de Poesía Jerónimo Laguna Lillo. Y en 1996, Premio Nacional de Literatura, año en que aparece una Antología (Zig Zag), con prólogo de Alfonso Calderón. Raúl Silva Castro se encontró con "Madruga" - Del Monte en la ladera- que el crítico explica es "en el idioma aborigen, montaña, pero especialmente la hermosa, la cubierta de árboles, donde reina un extraño silencio en que se siente palpitar la vida de la selva". ¡Presencias! Natura curia y encanta en toda su obra!

Palpita en sus páginas. Asombrará en la Antología de la Poesía Chilena Nueva, de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim. Autor de "El grito en el cielo", 1965, de "Estación al Atardecer", 1971, seguirá descubriendo y exaltando maravillas, así lo estrechez el aire que gira en los bosques, la montaña alta o la ladera fina, acaso, la figura serena de una mujer moderna, entrevista, seguida y realzada. Mas, no ha olvidado, aquella sensibilidad dictada, como apunta Mario Ossa, por orígenes, como San Agustín y Santa Teresa, que lo consuevan a Dios. Ha cantado y vuelve a cantar, en cálidos versos: "Ay, mi Chile del Sur, escudera para, (molino y remolón) no a la Intemperie. Ay corazón plural en donde caen las brimeas basilicas del cielo".

Afortunadamente vive y como vive piensa y si piensa compone, profunda, melódico arrebatado, lleno de liras, alma de poeta. Si es viejo, lo cual dado, el viejo siempre es niño por eso, renace en la mirada suya, una emoción que es rito luminoso; y un milagro, a distancia, en hilos crepúsculos de la urbe: las pétreas estructuras de cemento, que sueñan, vano intento, con tocar ese cielo que se apaga, al caer el crepúsculo en el monte.

R.G.G.

El Sur, Concepción 25-11-1997

P.2

AAE 6931

Valle, poeta del 1900 [artículo] R. G. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. G. G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valle, poeta del 1900 [artículo] R. G. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile